

# YO SOY CHARLIE

**Los dibujantes hablan**

*Kroff- cabu CHARB. LUZ*  
*PETITWOP*  
*siné wouinsmi willem*

---

INTRODUCCIÓN DE  
Juan Pedro Quiñonero

EDICIÓN DE  
Numa Sadoul

TRADUCCIÓN DE  
Teresa Lanero Ladrón de Guevara, Laura Naranjo Gutiérrez,  
José Miguel Parra, Silvia Moreno Parrado y  
Violeta Sánchez Esteban



*Nuestro agradecimiento a Manuel Chemla,  
corrector y diseñador de estas entrevistas durante el verano del 2009.*

*Agradecimientos a Benoît Cousin, Virginie Vernay y Daniel Léon  
por su formidable trabajo editorial.  
Gracias, por último, a Frédéric Niffel por haber iniciado este proyecto y  
a Manuel Droguet por su permanente inspiración.*

A Maurice y Nicole Borloz



YO  
SOY  
CHARLIE

**Los dibujantes hablan**



*No debemos permitir nunca que la violencia reprima el ejercicio de la libertad de expresión. Por eso nosotros, que normalmente no publicamos (o emitimos) este tipo de caricaturas satíricas, lo hacemos ahora (¿en unión de otros medios de toda Europa?). Esta solidaridad es la única forma de demostrar a los asesinos y aspirantes a asesinos que no pueden dividirnos y vencer, que no van a intimidar a los medios de comunicación para que nos autocensuremos. Un ataque contra uno es un ataque contra todos. En este sentido, nous sommes tous Charlie.*

*Esta publicación coordinada no es un gesto gratuito. No es tampoco un gesto contra el islam. Al contrario, defiende las condiciones que permiten que los musulmanes en Europa, a diferencia de los cristianos o los ateos en gran parte de Oriente Próximo, puedan expresar libremente sus más profundas creencias y oponerse a las de otros. Lo que está en juego es el futuro de Europa y el de la libertad.*

Timothy Garton Ash  
Enero de 2015





## INTRODUCCIÓN

«YO SOY CHARLIE»,  
UN JALÓN EN LA HISTORIA DE FRANCIA

**E**ntre el 7 y el 9 de enero del 2015 se sucedieron en París y su periferia urbana tres ataques de barbarie terrorista: diecisiete personas fueron asesinadas por tres criminales, abatidos a tiros por las fuerzas de seguridad al tercer día de la ensangrentada crisis.

El primer blanco de los asesinos fue la redacción de *Charlie Hebdo*. El 7 de enero, el día de la puesta a la venta del número 1.177 del semanario satírico, hacia las 11.30 de la mañana, los hermanos Chérif y Saïd Kouachi, franceses de padres argelinos, entraron en la sede del semanario armados de fusiles de asalto, gritando que Alá era el más grande y venganza le era debida, matando a tiros a once personas, entre las que se encontraban los dibujantes Cabu, Charb, Honoré, Tignous y Wolinski, la psicoanalista Elsa Cayat, el economista Bernard Maris, el policía Franck Brinsolaro —que aseguraba la protección de Charb—, el corrector Mustapha Ourrad, Michel Renaud —fundador del festival Rendez-vous du carnet de voyage— y Frédéric Boisseau, empleado en el inmueble.

Huyendo, tras la matanza, uno de los hermanos Kouachi arrodilló por la fuerza a un policía de origen bereber, Ahmed Merabet, para pegarle, humillado, varios tiros en la nuca.

Los autores de esos doce asesinatos murieron dos días más tarde a la puerta de una imprenta, en Dammartin-en-Goële, al norte de París, donde los criminales encontraron «refugio» durante medio día corto. Ilusos, pensaban morir matando. Fueron ejecutados por los tiradores de élite del Grupo de

## INTRODUCCIÓN

Intervención de la Gendarmería Nacional (GIGN) cuando intentaban huir como ratas enloquecidas, pegando tiros y dando aullidos de animales de presa.

Mientras los Kouachi intentaban huir, un amigo y posible cómplice, Amedy Coulibaly, francés de padres originarios de Malí, asesinó a una policía municipal, en Montrouge, el día 8, antes de matar a tiros a cuatro judíos durante un secuestro que se prolongó veinticuatro horas en un supermercado especializado en comida *kohser*, en la puerta de Vincennes, al este de París. Coulibaly —presunto simpatizante del Estado islámico— fue ejecutado a la misma hora que los hermanos Kouachi, tras el «OK» del Elíseo a las unidades de élite responsables de dos asaltos paralelos consumados con una pericia militar implacable, liquidando a tiros a los asesinos en pocos minutos.

Antes siquiera de conocerse con relativa precisión los detalles de las matanzas y biografías de los criminales, el ministerio del Interior intentó explicar los crímenes, a su manera, denunciando las presumidas amenazas de algunas de las filiales o franquicias de Al Qaeda y / o el Estado islámico. La biografía reconstruida de los asesinos permitió apuntalar tal hipótesis, «confirmada» por muy lejanas «reivindicaciones» de difícil, si no imposible, confirmación.

La orquestación informativa de tales actos de barbarie criminal se transformó en pocas horas en un acontecimiento internacional. El asesinato de periodistas y dibujantes fue percibido muy pronto como un inquietante atentado contra las fibras más sensibles del tejido social, la cultura, el arte, la libertad de expresión, la trama amenazada de un sistema circulatorio, material y espiritual, a un tiempo, cuyas venas quedaban abiertas con sangre humana corriendo por las calles.

Espontáneas manifestaciones callejeras se sucedieron en París y toda Francia la noche misma de la matanza de *Charlie Hebdo*. Cuatro días más tarde, el 11 de enero, medio centenar de jefes de Estado y gobierno de cinco continentes participaron en París en una gran manifestación internacional contra la barbarie. Más de un millón y medio de parisinos participaron en aquella histórica marcha silenciosa. Más de cuatro millones de franceses participaron en muchas otras marchas, en toda la nación.

Ante el horror provocado por el espectáculo de los baños de sangre, seguidos, reconstruidos y aventados minuto a minuto por los medios de comunicación e incomunicación de masas el presidente François Hollande y su primer ministro, Manuel Valls, convocaron una gran manifestación de solidaridad nacional e internacional.

## INTRODUCCIÓN

Cuatro días después de la primera matanza en la redacción de *Charlie Hebdo*, París se convirtió en capital mundial de la lucha contra la barbarie terrorista.

El domingo 11 de enero, la capital francesa fue el escenario de una de las mayores manifestaciones políticas de la historia de Francia, en la que participaron entre millón y medio y dos millones de parisinos de todas las sensibilidades políticas, sociales, culturales y religiosas, apoyando con su presencia, unión y solidaridad la convocatoria de François Hollande, acompañado de medio centenar de jefes de Estado y gobierno.

Jean d'Ormesson, patriarca de la literatura francesa, comentó el alcance histórico de la manifestación de aquel domingo en estos términos: «Hemos vivido una de las grandes manifestaciones de nuestra historia, comparable a la gran manifestación de la Liberación, cuando el general De Gaulle bajó a los Campos Elíseos para proclamar la unidad de la nación libre. Comparable, también, a la gran manifestación que puso fin a las jornadas de mayo de 1968. Estuve en ambas manifestaciones. Y la gran manifestación de solidaridad con las víctimas de *Charlie Hebdo* tiene esa misma dimensión: un pueblo unido en lo esencial, tirándose a la calle para defender sus valores fundamentales».

El primero de los tres cortejos de la gran manifestación parisina se puso en marcha a las tres de la tarde en punto, en el bulevar Voltaire, no lejos de la plaza de la Bastilla. El presidente Hollande y una inmensa cabecera en la que estaban todos los grandes líderes europeos, —Angela Merkel, David Cameron, Matteo Renzi y Mariano Rajoy, entre otros— abría un formidable cortejo sin precedentes.

Por vez primera en la historia de Francia y de Europa, unos cincuenta jefes de Estado y gobierno acompañaban al presidente de la República, su gobierno y toda su clase política, presentando un heteróclito frente cívico, político y diplomático común contra la barbarie.

Tras las más altas jerarquías políticas, Bernard Cazeneuve y Jorge Fernández Díaz estaban al frente de la cabecera de los ministros del Interior de Europa y sus aliados americanos y mediterráneos. El poder político escoltado por el poder policial.

Se trataba de un acontecimiento excepcional y sin precedentes en la historia política francesa y europea: gobernantes de varios continentes unidos en una manifestación de solidaridad contra la barbarie terrorista.

Hubo penosas ausencias, de pavorosa mezquindad. Los dirigentes de Marruecos, por ejemplo, no desearon participar, alegando que *Charlie Hebdo* había publicado las caricaturas de Mahoma. También hubo autócratas y

## INTRODUCCIÓN

gobernantes de dudosa catadura que decidieron participar para intentar «maquillar» sus rostros políticos más siniestros. Hubo aquí y allá denuncias contra esos intentos de recuperación. Sin plantearse nunca un debate crítico.

Por el contrario, los representantes de todas las jerarquías religiosas católicas, judías y musulmanas sí desearon participar en primera línea, para confirmar con su presencia una cierta aspiración ecuménica al diálogo entre musulmanes, judíos y católicos.

Tras las autoridades religiosas, la oposición política, los sindicatos, los representantes de grandes ciudades europeas. Y una inmensa muchedumbre de hombres y mujeres de todas las sensibilidades políticas, de muy diverso origen cultural, religioso y étnico, unidos con un eslogan convertido en pancarta universal: «Yo soy Charlie».

A lo largo de varios kilómetros, la multitud rompía en aplausos gritando «¡Viva la República!» al paso de las fuerzas del orden. Aquí y allá, banderas de todos los grandes países europeos (alemanas, españolas, italianas, inglesas) se confundían con las olas de banderas francesas.

Cuando los servicios del orden y la seguridad aconsejaban detenerse, los grupos de manifestantes anónimos rompían a gritar, de nuevo, «¡Viva la República!» o se ponían a cantar colectivamente La Marsellesa, el himno nacional.

El presidente Hollande, Nicolas Sarkozy —en nombre de la oposición—, el arzobispado, el rector de la Gran Mezquita de París y el gran rabino de Francia habían coincidido en reclamar unidad, respeto y ecumenismo político, social, religioso.

Había centenas de millares de banderas de Francia. Pero ninguna bandera de ninguna formación política particular. En la cabecera de cada cortejo cohabitaban personalidades políticas del más distinto signo.

En la manifestación de París pudieron participar poco menos de dos millones de personas. La Prefectura comenzó estimando que «es muy difícil hacer una evaluación muy precisa: se trata de una multitud excepcional, sin precedentes». *Le Figaro* y otros medios afirmaron que la manifestación de París era la más grande de la historia política nacional.

Los cuatro millones de manifestantes, en toda Francia, subrayaban no solo la dimensión histórica de la jornada del domingo 11 de enero. La presencia de más de cincuenta jefes de Estado y gobierno recordaba que Francia no estaba sola. Vecinos y aliados europeos, aliados transatlánticos y países de África y Asia consideraron indispensable participar en una gran jornada de solidaridad nacional y global contra la barbarie terrorista.

## INTRODUCCIÓN

Un movimiento cívico tan excepcional también fue un capital político y diplomático de primera magnitud, mientras duró la emoción. Hollande y su primer ministro, Manuel Valls, habían repetido en radio y televisión: «Venid en multitud a las manifestaciones de solidaridad».

No hablaron de «pueblo de izquierdas» ni de «pueblo de derechas». La jerarquía religiosa católica, judía y musulmana decidió participar en una marcha ecuménica. Quizá ese fue el motivo esencial de la participación masiva.

No se trataba de defender los valores de *Charlie Hebdo* o del color de la piel de las víctimas. El pueblo de Francia se tiró a la calle para defender valores esenciales, como Jean d'Ormesson recordaba de este modo: «Mis valores íntimos no son los valores de *Charlie Hebdo*. Yo soy católico y conservador. Pero comprendo perfectamente que el pueblo de Francia se tire a la calle para defender los valores comunes de todos. Voltaire no decía otra cosa: «No comparto sus valores, amigo mío, pero soy el primero en defender su libertad a tener sus propios valores».

Hollande y la impresionante nómina de jefes de Estado y gobierno, escoltados por sus ministros del Interior, se eclipsaron al final del trayecto de la manifestación, evitando declaraciones, guardando un púdico silencio. Las calles de París, por el contrario, conocieron todavía muchas horas de euforia y solidaridad. Testimonio espectacular de una ciudad en pie, caminando, cantando. Una multitud de jóvenes, ancianos, familias, pandillas, asociaciones, negros, blancos, asiáticos, musulmanes, agnósticos comulgando en el mensaje político esencial: la unión de la nación contra la barbarie.

La fiesta se prolongó hasta bien entrada la madrugada en las plazas de La República y La Nación, que ocupan un puesto legendario en la historia mítica de Francia.

Los historiadores no tardaron en subrayar el carácter excepcional de las movilizaciones y manifestaciones del 11 de enero.

Michel Winock comentó: «Uno o dos millones de personas manifestándose en París, eso ya ocurrió en otras ocasiones. Sorprende, por el contrario, la movilización en toda Francia, con cifras inéditas en las grandes ciudades y en los pueblos más pequeños. Las grandes manifestaciones que han hecho la historia de Francia fueron manifestaciones parisinas, de entrada, incluso si tenían prolongaciones en provincias. El 11 de enero la movilización fue nacional, en el sentido más profundo del término. Y esa dimensión simultánea, en París y en toda Francia, es algo sin precedentes».

## INTRODUCCIÓN

Jean-Noël Jeanneney subrayó otra particularidad quizá excepcional: «Nuestras grandes jornadas nacionales fueron siempre jornadas de combate. La lista es larga. ¿Julio de 1830? Golpe de gracia contra la Restauración. ¿Febrero de 1848? Derrumbamiento de la monarquía de julio. ¿Mayo de 1968? Grandes manifestaciones estudiantiles contra el orden establecido, seguidas de la gran manifestación gaullista en los Campos Elíseos. ¿Junio de 1984? Defensa de la escuela libre. Jornadas, siempre, que levantaban una Francia contra otra. El 11 de enero del 2015 los franceses se pusieron en pie para defender los cimientos de una Francia unida contra la barbarie».

Pierre Nora comentó: «Francia es una gran especialista en este tipo de acontecimientos fusionales, contradictorios. Ya fue el caso de la fiesta de la Federación, el 14 de julio de 1790, que comenzó a conmemorar la toma de la Bastilla. El tema de nuestro 11 de enero fue “No tenemos miedo”. Sin embargo, todo el mundo tenía miedo. Los musulmanes tenían miedo, con buenas razones para tenerlo. Los judíos y los policías tenían miedo. Con razón. Al mismo tiempo, en muchas escuelas, en muchos suburbios, los minutos de silencio fueron boicoteados. Y ese repliegue de las comunidades también nos inquieta. Con razón. Las grandes manifestaciones, las jornadas que siguieron en la Asamblea Nacional, expresaron una suerte de petición nacional contra el pesimismo. Una suerte de despertar inconsciente, republicano, patriota. Y nuestra emoción nacional emocionó a los extranjeros más allá de nuestras fronteras. A su manera, los extranjeros también *votaron* en Francia. En la gran manifestación internacional, por las calles de París, participaron ilustres censores de la libertad, ilustres cómplices del terrorismo internacional: y esa participación tenía algo de *surrealista*. En Nueva York, tras el 11 de septiembre del 2001, no se produjo nada semejante. Francia, pienso, todavía guarda su imagen de país de los derechos del hombre y la libertad de expresión. Debemos felicitarlos. Se trata de una respuesta cívica contra los nostálgicos reaccionarios. Nos queda una matriz cívica, republicana. ¿Qué quedará de todo esto? De momento, es evidente que algo queda en nuestro inconsciente colectivo. En una sociedad normalizada, banalizada, se trata de una expresión de un milagro democrático, la expresión de un acontecimiento excepcional, *monstruoso*.

A través de la prensa escrita, la radio y la televisión, intelectuales, escritores y ensayistas, también diseccionaron, desde muy diversos ángulos, el debate abierto con las matanzas del 7 al 9 de enero.

Una editorial emblemática, Gallimard, se apresuró a lanzar una edición de urgencia de un clásico canónico, el *Tratado de la tolerancia* (1763) de Voltaire,

## INTRODUCCIÓN

que muchas librerías ofrecieron a sus lectores con una banda que decía: «Yo soy Charlie».

Sin embargo, el mismo Voltaire también puede suscitar dudas y reservas de fondo.

Rémi Brague, académico, filósofo, especialista en filosofía medieval, árabe y judía, catedrático de filosofía en la Universidad de París I Panthéon-Sorbonne y en la Ludwig-Maximilian Universität de Munich, comentó en *Le Figaro*: «Quizá sea oportuno recordar que Voltaire también tuvo ramalazos anti semitas».

Brague recordó que los ataques de cristofobia y judeofobia fueron anteriores y mucho más duros que la presumida islamofobia de las caricaturas de Mahoma, que estuvieron (¿?) en el origen último de la matanza de *Charlie Hebdo*: «Las caricaturas de *Charlie* no son nada comparadas con lo que se ha publicado sobre Jesús, el crucificado. Y no deja de ser sintomático que prosigan los “chistes” contra el crucificado, que fue una víctima, un hombre de carne y hueso capaz del sacrificio por las ideas, por sus ideas, por nuestras ideas, las ideas donde se funda nuestra civilización. Pero no se hacen chistes contra quienes torturaron a Jesús».

Gran especialista en filosofía medieval, árabe y judía, Brague establece una diferencia de fondo entre los fundamentos de las grandes religiones: «Jesús y Buda son intachables. Jesús se ofreció en sacrificio y murió por sus ideas, como Sócrates. Lo que sabemos de Mahoma nos habla de un muy otro personaje, que tiene paralelismos con la actualidad. Todo el islam reposa en las revelaciones hechas a Mahoma, de ahí el peligro para los musulmanes de criticar los fundamentos del edificio. Sin embargo, los historiadores saben que el Mahoma histórico era capaz de torturar a sus enemigos y pedir el asesinato de quienes se mofaron de él».

A juicio de Brague, «hay que distinguir entre la violencia de quienes se adhieren a una religión y los libros sagrados de esa religión». A su modo de ver, hay musulmanes virtuosos y musulmanes asesinos.

Jean-Marie Gustave Le Clézio, premio Nobel de literatura, participó en el debate con un artículo publicado en *Le Monde*: «Nuestra gran tragedia es que, en principio, no se trataba de tres bárbaros. Eran tres jóvenes como hay muchos otros, en nuestros suburbios, no lo olvidemos. En cierta medida, esos mismos asesinos pudieron tener otra historia. Pero cayeron en mal lugar, en mal momento, con las peores compañías. En esos momentos, sus vidas se precipitaron en un abismo, el abismo de la delincuencia criminal.

## INTRODUCCIÓN

Tras el inmenso fracaso de la escuela, la prisión les descubrió otro mundo. Creyeron que no tenían un puesto en nuestra sociedad. Y se precipitaron en el infierno del terror».

Alain Finkielkraut, ensayista y académico, comentó en *Le Figaro* el ya legendario eslogan: «Yo soy Charlie, yo soy policía, yo soy judío, yo soy la República... Vi esa frase en una pancarta, en el histórico desfile que siguió a las matanzas. Yo digo lo mismo. [ ... ] Temo y condeno con todas mis fuerzas todos los ataques contra las mezquitas y los musulmanes. Al mismo tiempo, no puedo olvidar que, en nombre de la lucha contra la “islamofobia”, estamos asistiendo a la instalación de una forma de autocensura. Muchos de los que hoy se dicen Charlie nunca han defendido a un profesor de filosofía, Robert Redeker, amenazado de muerte por los islamistas. Cuando el fanatismo vuelve a paso de carga, ningún profesor francés se atrevería a estudiar el *Mahoma* de Voltaire. Ningún teatro subvencionado se atrevería a programar esa obra clásica en su repertorio, cuando pudiera ser de tanta actualidad. No sé si se está poniendo en marcha una forma de sumisión, pero el miedo es evidente. Toda esa gesticulación de los lápices levantados en alto, todas las profesiones de fe, no consiguen ocultar ese miedo difuso y real. Es de temer que haya cada vez menos Charlie en nuestro territorio».

André Glucksmann, ensayista y filósofo, añadía en *Le Point*: «Hay que nombrar el mal por su nombre. Los asesinos de los periodistas de *Charlie Hebdo* no eran simplemente musulmanes ni solamente terroristas. No hay que ceder a la amalgama, diciendo que el islam es en sí mismo una amenaza ni al angelismo de desconectarlo del terrorismo y de toda la base religiosa del terrorismo». A juicio de Glucksmann, los asesinos «sabían lo que hacían» cuando mataron a los humoristas de *Charlie Hebdo*: «Intentaban matar las fuerzas del espíritu que están contra todos los fanatismos. A mi modo de ver, es muy urgente, para nosotros, apoyar la revuelta de los árabes y las culturas musulmanas. Son ellos, árabes y musulmanes, los que están en primera línea, sufriendo el espanto del terror islamista. Y son ellos los primeros que podrán hacer fracasar el fanatismo islámico».

Nathalie Sarthou-Lajus, filósofa y redactora jefe de *Études* (revista de pensamiento de los jesuitas franceses), analizó en *Libération* uno de los debates culturales de fondo: «Hay intransigencias por todas partes, en todas las religiones. Pero unas están más abiertas que otras. Y, en nuestro tiempo, también ha aparecido una intransigencia laica, que plantea inmensos problemas. El problema de la intransigencia musulmana no lo podrán



## INTRODUCCIÓN

resolver los musulmanes en solitario. Ese problema nos afecta a todos. Y es imprescindible que lo abordemos todos, dialogando, para evitar nuevas catástrofes».

Christine Angot, novelista, recordó el problema planteado por otro escritor, Michel Houellebecq, cuya novela *Sumisión* cuenta la fábula de la elección de un presidente musulmán en Francia gracias al apoyo de los amigos políticos de Nicolas Sarkozy y François Hollande. Angot escribió en *Libération*: «Houellebecq anuncia la muerte de la novela. Se trata de un fantasma atroz, que juega con las tesis de la extrema derecha de Le Pen. La literatura no morirá mientras haya escritores que sientan que sus vidas están ligadas a la de otros seres humanos».

Otra novelista famosa, Amélie Nothomb, reaccionó de este modo en el *Obs*: «Han dicho que la policía descubrió uno de mis libros, *Higiene del asesino*, en una de las habitaciones que ocupó Coulibaly, uno de los asesinos. Quienes vean una coincidencia infecta en ese detalle se equivocan muy malamente. Coulibaly no sabía leer. Era un asesino ignorante e iletrado».

A su manera, Le Clézio y Pierre Nora fueron los primeros en insistir en dos aspectos esenciales de la crisis: el fantasma de una «guerra étnica» entre franceses de distinto origen y sensibilidad cultural, religiosa, étnica y social; y la importancia crucial de la «visibilidad» de la crisis, a través de su «orquestación» en los medios de comunicación e incomunicación.

Le Clézio puso el dedo en la llaga más trágica: los asesinos eran franceses «descarriados», ciudadanos de una Francia inquieta y atormentada ante su devenir étnico, multicultural.

En escorzo, Pierre Nora se preguntaba por el «futuro» de unos acontecimientos «monstruosos», forjados, en cierta medida, en el fragor de una «información permanente» que sembraba en el tejido social, víctima de graves crisis de identidad, unas «semillas» que también podían dar frutos podridos.

En definitiva, las trágicas jornadas de primeros de enero, culminando con un «Yo soy Charlie», universal y cosmopolita, también planteaban a su manera este otro problema, no menos universal: ¿cómo comunicar e informar sobre la barbarie criminal, terrorista o de otra naturaleza?

De entrada, una primera evidencia: la «dialéctica informativa» puede tener efectos perversos.

Más allá de incontables «directos» de las cadenas de información permanente —que solo transmitían ruido e imágenes muy circunstanciales las más de las veces—, en el terreno de la cobertura fotográfica y audiovisual

## INTRODUCCIÓN

de los acontecimientos, periódicos y cadenas de radio y televisión hicieron pocas revelaciones llamativas, comunicaron muy poco con sonidos e imágenes propias que aportasen algún tipo de información esencial. Con mucha frecuencia, el repetitivo «directo» solo servía para amueblar el dramatismo de lo invisible, que la imaginación de los reporteros intentaba «revelar» con palabras, no siempre improvisadas: la tragedia invisible en las imágenes era sustituida por la narración «literaria» de la tragedia que nadie filmaba ni podía fotografiar.

En verdad, muchas de las imágenes esenciales de varios acontecimientos paralelos —que no decisivos ni forzosamente significativos— fueron captadas por transeúntes y vecinos; y su difusión provocó tensiones y enfrentamientos entre los defensores de la lógica informativa del «todo comunicar» y los defensores de la sensibilidad hacia las familias de las víctimas de la tragedia. Criminales y fuerzas de seguridad del Estado, por su parte, impusieron su propia lógica informativa, aceptada con pasividad por todos los medios.

¿Debe publicarse la foto de un asesino matando a un hombre arrodillado con un tiro en la nuca? El semanario *Le Point* y algunos medios audiovisuales estimaron que se trataba de un documento informativo importante. Y decidieron explotarlo comercialmente. La familia de la víctima, por el contrario, denunció un comportamiento innoble. Esa foto —tomada con un teléfono móvil por un transeúnte— era bastante borrosa. Y no permitía reconocer al asesino ni a su víctima. Su difusión confirma, si es que fuese necesario, la crueldad bárbara de los asesinos. Su explotación audiovisual/comercial —como la de algunos vídeos de testigos accidentales— también pudiera interpretarse como el cumplimiento sonámbulo de uno de los objetivos estratégicos de los criminales: propagar el terror entre las poblaciones civiles.

Prensa escrita, radio y televisión se movilizaron de manera espectacular, intentando contar y comunicar en directo la pavorosa realidad de las matanzas y la caza de los asesinos, finalmente liquidados a tiros.

El comportamiento de unos y otros fue muy distinto, aportando cada cual matices y sensibilidades propias, no siempre compatibles.

Cadenas de televisión como BFM o iTélé optaron por el todo directo, las veinticuatro horas del día. En verdad, no siempre había mucho que comunicar. Pero la utilización repetitiva de las mismas imágenes permitía amueblar la antena con la prolija palabra de reporteros y enviados especiales, contando a cada instante que no veían gran cosa pero tenían muchas suposiciones y presunciones, mucho más allá de la evidencia palmaria: calles o lugares acor-

## INTRODUCCIÓN

donados por la policía, que solo filtraba y comunicaba las informaciones o sospechas que consideraba oportunas, cometiendo errores de cierto calibre en sucesivas ocasiones.

Beneficiándose de las interesadas filtraciones de algunas fuentes oficiales, varios reporteros consiguieron dialogar por teléfono con alguno de los asesinos. Y sus empresas consideraron oportuno emitir y dar mucha publicidad a tales diálogos, de un impacto emocional relativamente alto. La voz de los asesinos era presentada y comentada sin concesiones. Pero tal comportamiento tampoco fue siempre apreciado por las familias de las víctimas. Y nunca estuvo claro el origen último de las fuentes que ¿facilitaban? / ¿propiciaban? esos diálogos de evidente urgencia improvisada, cuando estaban en juego vidas humanas. La información permanente utilizó tal recurso, eficaz para conseguir audiencia, sin que nunca estuviese claro que tal comunicación revelase nunca informaciones esenciales. Por el contrario, ese estilo de información poco reflexiva sí facilitaba la comunicación deseada por los asesinos —dar publicidad a sus actos de barbarie— y pudo ser utilizada como recurso táctico por los comunicadores de los ministerios del Interior y Defensa.

Hubo otros estilos y modelos deontológicos. La cadena LCI, por ejemplo, alternó el todo directo con análisis y debates de fondo, intentando poner en perspectiva la frenética marcha de las investigaciones policiales a través de la opinión matizada y el punto de vista de especialistas en seguridad, en geografía suburbana y en grupúsculos criminales yihadistas.

La prensa escrita, por su parte, a través de sus páginas web, en directo, a toda hora, y a través de sus ediciones tradicionales más tarde, osciló entre esas mismas tentaciones contradictorias.

Con mucha frecuencia, las mismas fuentes oficiales filtraban a todos los medios las informaciones y / o sospechas, que cada cual presentaba en tonos no siempre compatibles.

*Le Monde*, por ejemplo, siempre insistía en la naturaleza oficial u oficiosa de sus informaciones o presunciones, presentadas de manera condicional. Otros medios, por el contrario, preferían presentar con carácter «exclusivo» unas historias más o menos novelescas, montadas con las briznas de certidumbres que las fuentes oficiales no siempre estaban en situación de confirmar, bien al contrario.

Mientras duró la caza y captura de los criminales, los portavoces oficiales utilizaron sus filtraciones con diversos fines: informar, sin duda; e intentar orquestar —asimismo— una persecución que también se apoyaba sin decir-

## INTRODUCCIÓN

lo ni exigirlo en el trabajo oficioso de periódicos, emisoras de radio y televisión, eventualmente utilizados como peones inconfesables de un proceso complejo y delicado.

Con una eficacia marcial, siguiendo las instrucciones del poder político, las fuerzas del orden siempre impusieron a fotógrafos y reporteros la lejanía física de los lugares donde sucedía la acción real o presumida, condenados los profesionales a difundir, tan solo, las imágenes y briznas de información que consideraban oportunas los expertos en comunicación de los ministerios del Interior y Defensa. La gran mayoría de las imágenes del sitio donde se refugiaron dos de los criminales, por ejemplo, fueron tomadas, seleccionadas y difundidas por los fotógrafos, cámaras y expertos en comunicación que trataban esos materiales desde la óptica gubernamental, cuyo punto de vista no siempre coincide, precisamente, con el punto de vista del fotógrafo o el reportero independiente.

Ese proceso de filtración de informaciones, sospechas o publicidad interesada —con el fin de engañar a los criminales, por ejemplo— culminó con el cerco y liquidación física de dos de los asesinos, atrincherados en una pequeña imprenta situada en la periferia de una pequeña localidad próxima a París. Un empleado de esa imprenta, oculto en el mismo edificio donde se encontraban los criminales, pudo comunicar telefónicamente con su familia, primero, y con los especialistas del ministerio del Interior, más tarde, facilitando la tarea del cerco, acoso y muerte sumarísima de los asesinos con una eficacia marcial implacable.

Ante esa secuencia final de las matanzas, prensa escrita, radio y televisión, informaron y comunicaron aquello que los ministerios del Interior y Defensa desearon comunicar, al ritmo oficial deseado por el poder político.

Durante las primeras horas que siguieron a las matanzas, la comunicación de la barbarie criminal, terrorista, orquestó el miedo, la incertidumbre, el terror, en definitiva, con una lógica que respondía a uno de los objetivos estratégicos de todos los grupúsculos criminales: aventar sus semillas de odio ensangrentado.

Cuando los criminales fueron cercados y los especialistas ofrecieron al poder político supremo —el jefe del Estado, acompañado de su jefe de gobierno y su ministro del Interior— las alternativas policiales y militares que podían ejecutarse, siguiendo el *timing* político deseado, la comunicación periodística se convirtió en «mero» acompañamiento de la comunicación gubernamental.

## INTRODUCCIÓN

En su delirio criminal, los asesinos pudieron soñar con la ilusión fantasmal de morir matando, para ganar su ensangrentado paraíso endemoniado. Y contaban, quizá, con la presencia presumida de fotógrafos y reporteros que inmortalizasen su gesticulación de asesinos ebrios de odio y sangre saliendo de sus madrigueras, a tiros. Tosca y zafia ilusión ignorante. Antes de precipitar el asalto final, los expertos en comunicación del ejército y las fuerzas de seguridad del Estado nunca permitieron la presencia próxima ni lejana de periodistas en el perímetro donde se estudió minuciosamente el asalto, la ejecución anunciada. Fotógrafos y cámaras de los ministerios del Interior y Defensa, por el contrario, fueron apostados en los lugares desde donde podían tomar las imágenes y testimonios deseados por la comunicación gubernamental. Y la liquidación a tiros de los criminales se consumó con una precisión marcial, para ser comunicada a la opinión pública, más tarde, a través de las imágenes que el poder político consideró oportuno utilizar con el fin de dar cuenta de su propia visión oficial de los acontecimientos.

Concluida en tres días la trágica historia de las bárbaras y odiosas matanzas, la persecución y castigo sumarísimo de los asesinos, a tiros, el Conseil Supérieur de l'Audiovisuel (CSA), autoridad de regulación del modelo audiovisual francés (radio y televisión, tan solo), criticó con mucha severidad el comportamiento de los medios audiovisuales franceses, invitando a unos y otros a una «reflexión colectiva», sugiriendo que, en verdad, la comunicación e información sobre tragedias semejantes plantea muchos y sensibles problemas deontológicos, corporativos y morales de nuevo cuño.

Sindicatos y asociaciones de periodistas, grupos y medios realizaron reflexiones individuales. Pero cada cual respondió a su manera a los imperativos de la información, el negocio, la audiencia. Imperativos que, en cierta medida, en este caso, dejaron al descubierto, a mi modo de ver, la eficacia de la orquestación del miedo y el terror, manipulada por los grupúsculos criminales; y la eficacia, asimismo, de la comunicación gubernamental, imponiendo su propia lógica, administrativa, marcial, a unos periódicos, cadenas de radio y televisión, profesionales independientes, que intentan realizar su trabajo con una disciplina a geometría muy variable, ya que los profesionales y las empresas periodísticas no siempre comparten el mismo análisis ni los objetivos de la explotación comercial de los productos informativos, con flecos cívicos y / o histéricos de muy distinta naturaleza.

Durante la crisis de las matanzas de enero, los efectos perversos de la «dialéctica informativa» cayeron como una tormenta de lluvia ácida diluviando

## INTRODUCCIÓN

sobre una sociedad atormentada, decía, siguiendo a Le Clézio, por el advenimiento de una nación multicultural, fragmentada y víctima, desde años atrás, de la proliferación de guetos étnicos y religiosos en las grandes ciudades.

Diez años antes de la matanza de *Charlie Hebdo*, Francia ya vivió un invierno atroz, el 2005, cuando el presidente Chirac tuvo que recurrir al ejército —por vez primera, desde la guerra de liberación de Argelia— para sofocar y pacificar la sublevación incendiaria de unos 750 guetos suburbanos.

Nicolas Baverez, ensayista, biógrafo y discípulo de Raymond Aron, llegó a denunciar los riesgos de «guerra civil étnica» en muchos suburbios franceses. Cuando le pedí que matizase y razonase el origen último de tal profecía apocalíptica, Baverez me respondió:

«Para comprender la crisis actual —noviembre del 2005—, hay que remontarse al rechazo nacional del Tratado constitucional europeo —mayo de aquel año—. Ese rechazo puso en evidencia el riesgo de fragmentación de la vieja nación francesa. No hay riesgos de guerras de religión. Pero hay tensiones e incompreensión entre musulmanes y judíos. Hay fisuras sociales crecientes, raciales, étnicas, generacionales, incluso corporativas. Hay oposiciones crecientes entre el campo y la ciudad, entre barrios ricos y barrios pobres. Hay oposición entre los intereses del sector público y los intereses de los trabajadores del sector privado. Hay oposición entre jubilados, grandes beneficiarios del Estado providencia, en bancarrota, y las jóvenes generaciones condenadas al paro, el empleo precario y la vida en los guetos étnicos o sociales. A esa fragmentación social es necesario añadir la atomización de una sociedad que lleva veintitantos años sufriendo un paro creciente, un subempleo palmario, una falta de perspectivas muy angustiosa y un individualismo radical. En un país dependiente del Estado, durante siglos, la crisis del Estado, endeudado, paralizado, inmóvil, incapaz de dar soluciones, en crisis global, provoca ataques de nihilismo y angustia social. Las familias están fragmentadas. El egoísmo individualista tampoco aporta soluciones. La irresponsabilidad, incapacidad y crisis del Estado se viven como un infierno insondable. Con lo cual, el cuerpo social de la nación se desgarró, víctima de los enfrentamientos entre clientelas electorales de muy diversa obediencia, de un egoísmo fratricida. Nadie percibe una moral o interés común: ahí crecen las semillas del nihilismo y el terror urbano».

Muy groseramente, Baverez estimaba que, en verdad, la gran crisis de los suburbios del invierno del 2005 fue la consecuencia trágica de varias décadas de demagogia de la izquierda y de la derecha.

## INTRODUCCIÓN

Comenté con André Glucksmann la misma crisis. Y él me propuso este otro análisis:

«Simplificando, la tesis de Baverez es la tesis del fracaso de la integración. Una tesis en la que coinciden la izquierda y la derecha. A mi modo de ver, se trata de un error total de interpretación. Esas bandas de incendiarios violentos son franceses, completamente franceses... perfectamente integrados. Y su integración se consuma definitivamente a través del incendio de automóviles. Están integrados. No se integraron como sus padres, a través de una vía pacífica, honesta. Ellos se integran en Francia sin entender nada de Francia ni del mundo en que viven. No están solos, ni mucho menos, en esa integración *integrata*, en una Francia que ha perdido muchos de sus antiguos esquemas de referencia. Ese comportamiento de incendiarios es un comportamiento profundamente francés. Desde hace mucho tiempo, es tradicional que la integración se consuma, en Francia, a través de la violencia y el rechazo del otro. La integración a través de la protesta, la contestación. Es un modelo de integración que ha funcionado en muchos sectores modestos y provincianos, tentados por el rechazo violento del vecino. Los campesinos, por ejemplo, se *expresaron* durante mucho tiempo quemando camiones españoles, quemando prefecturas, quemando supermercados. En su día, esos conflictos provocaron más muertes que los nuevos conflictos suburbanos. Y recuerde a los sindicalistas que amenazaban con volar la fábrica donde trabajaban si la empresa no accedía a sus reivindicaciones, como en Moulinex. Hubo obreros que amenazaron con envenenar un río con productos químicos para *defender* la fábrica de productos químicos donde trabajaban. Esa forma francesa de integración de quienes se sienten desfavorecidos, y se integran a través de la reivindicación, puede llegar a ser violenta, incluso asesina. Los incendiarios del invierno del 2005 han puesto de manifiesto que son bien franceses recurriendo a esa vieja tradición nacional».

Los autores de las matanzas criminales, terroristas, del mes de enero del 2015, se educaron en el incendio de la gran crisis de los suburbios del invierno del 2005. Durante una larga década (2005-2015), la crisis étnica, cultural, moral y social denunciada por Baverez y Glucksmann continuó pudriéndose y agravándose, en cierta medida.

A través de internet y las redes sociales, la barbarie nihilista / yihadista penetró muy profundamente en los guetos de las grandes ciudades francesas y europeas, donde el tráfico de armas había tomado unas proporciones considerables.

## INTRODUCCIÓN

Durante el invierno del 2005, la crisis de los suburbios franceses fue un problema estrictamente nacional. Diez años más tarde, la matanza de *Charlie Hebdo* puso en evidencia que esa crisis suburbana francesa se había transformado en frente de una crisis internacional. Los suburbios, la *banlieu* —«tierra sin alma, campo de trabajo maldito», había escrito Céline—, se habían transformado en *frente de una guerra irregular* que podía tener ramificaciones internacionales, en muchos casos.

Los especialistas en sociología suburbana francesa han escrito incontables estudios de campo, oficiales y oficiosos.

En Francia, cómo olvidarlo, hay oficialmente unas 750 zonas urbanas sensibles (ZUS), donde viven en condiciones muy precarias entre 4,5 y cinco millones de hombres y mujeres, franceses en su mayoría, de muy distinta procedencia étnica, cultural y religiosa, con mala o muy mala cohabitación con inmigrantes recién llegados (gitanos de Europa del este, africanos, etc.).

En esos 750 suburbios sensibles se encuentran alrededor de 70 y 80 escuelas e institutos (entre los 64.000 establecimientos escolares que hay en toda Francia) que son un foco permanente de problemas «multiculturales».

De esos suburbios y escuelas proceden los 152 islamistas radicales oficialmente conocidos y fichados (enero del 2015), atendidos, como Alá les da a entender, por 182 capellanes musulmanes, que cobran menos de novecientos euros mensuales como sueldo oficial. Manuel Valls afirmó, tras la crisis, que, en verdad, los servicios de seguridad estaban «desbordados» ante la imposibilidad material de «seguir» permanentemente, por esas fechas, a más de tres mil sospechosos, lobos solitarios errantes en la periferia de las grandes ciudades, en su inmensa mayoría.

François Chérèque, presidente de la Agencia del Servicio Cívico (ASC), describe de este modo la conversión de las ZUS, los suburbios problemáticos, en zonas de crisis nacional: «No se trata de derivas personales de unos individuos aislados que comenzaron siendo delincuentes antes de convertirse en terroristas. Se trata de una deriva social de alcance nacional. Esa deriva quedó perfectamente clara con el estallido de las históricas violencias de la *banlieu*, los suburbios, el otoño/invierno del 2005. Olvidamos rápido aquella inmensa crisis urbana, social, cultural que volvió a estallar en París y su periferia, ensangrentando nuestras calles, de nuevo, con las matanzas del mes de enero del 2015».

A finales del 2014 y primeros del 2015, todas las estadísticas oficiales confirmaban que los suburbios franceses estaban siempre al borde de la implosión.



## INTRODUCCIÓN

Hay una relación directa entre el incremento de la violencia suburbana y el incremento de las tensiones y discriminaciones étnicas, culturales, sociales y religiosas. Según las estadísticas de la Comisión Nacional Consultiva de los Derechos del Hombre (CNCDH), las curvas del incremento de las tensiones suburbanas anunciaron en el 2005 el estallido de las violencias del invierno de aquel año. El incremento de las tensiones y violencias del 2014, anunciaba y precedió a las matanzas de enero del 2015.

Régis Debray, ensayista, comentó al semanario *Obs* la relación entre violencia suburbana y floración del terrorismo de este modo: «En el desierto de los valores florecen los cuchillos criminales del terror». Relación directa bien conocida y denunciada por maestros y profesores desde hace años.

Philippe Tournier, secretario general del personal del ministerio de la Educación Nacional (SNPDEN), comentó al matutino *Le Parisien*: «Con motivo de los crímenes terroristas del mes de enero, el ministerio de Educación detectó *incidentes* en unos setenta institutos y escuelas, entre los 64.000 establecimientos escolares existentes en Francia. Muchos alumnos contestaron o denunciaron el minuto de silencio en recuerdo de las víctimas, otros alumnos hablan de un *complot* contra los musulmanes. En las clases donde son mayoritarios los alumnos nacidos en familias de inmigrantes, las nociones de universalidad y valores humanos no tienen mucho sentido para ellos. Muchos profesores temen estar viviendo algo parecido a una secesión cultural de alcance imprevisible».

Esa *secesión cultural* en los suburbios franceses, denunciada por Bavezez y Glucksmann, diez años antes, tiene muchos orígenes: ausencia de una integración mínima, desintegración de las familias, choque y violencia *interculturales*, miseria de masas, delincuencia incontrolada, tráfico mafioso de la más diversa naturaleza, favoreciendo la emergencia de una violencia inquietante.

Según varias fuentes policiales, delincuentes comunes, delincuentes internacionales y criminales yihadistas utilizan las mismas filiales y los mismos *mercados* para abastecerse en armas que llegan a los suburbios desde la antigua Yugoslavia y Oriente Medio.

Según las filtraciones oficiosas de varios servicios de seguridad, en algunos suburbios de la periferia parisina y el norte de Marsella, a principios del 2015, era relativamente *fácil* comprar un fusil de asalto Kalashnikov AKS-74 a un precio muy asequible: entre 2.400 y seis mil euros. Un lanzagranadas M8, con su munición, se compraba/vendía desde tres mil a cinco mil euros.

## INTRODUCCIÓN

Las pistolas automáticas tipo Glock podían conseguirse por tres mil o cuatro mil euros. Un cóctel molotov «listo para el empleo» se compraba por apenas diez euros...

Las «derivadas» de una ZUS —el frente suburbano— hacia los frentes terroristas —en la periferia de las grandes ciudades o en las fronteras sirioiraquíes— se consumaron entre el 2012 y el 2014 con una rapidez trágica.

El 2012, en Toulouse, y el 2015, en París, franceses de distinto origen étnico, hijos de familias desintegradas, que habían comenzado como atracadores a mano armada se confirmaron pronto como criminales terroristas, tras seguir en prisión «cursillos intensivos» de islamismo y comprar sus armas en los suburbios, para perpetrar sucesivas matanzas en nombre de una yihad mundializada que habían descubierto a través de internet y las redes sociales.

En el terreno político, los gobiernos de Nicolas Sarkozy (2007-2012) y François Hollande (elegido el 2012) heredaron unos problemas que ellos no supieron ni pudieron solventar. En cierta medida, solo el Frente Nacional (FN, extrema derecha) de Jean-Marie y Marine Le Pen ha crecido de manera altamente significativa durante el proceso en curso de relativa fragmentación cultural, étnica y multicultural de Francia, convirtiéndose en el partido más votado por los obreros franceses.

La gesticulación gubernamental contra el fantasma del yihadismo internacional apenas consigue ocultar las trágicas raíces nacionales de una grave crisis de identidad. Sociólogos, historiadores, trabajadores sociales, han analizado con mucho rigor intelectual la gran crisis de unos suburbios convertidos en guetos. Manuel Valls, primer ministro, llegó a denunciar (febrero del 2015) la aparición de formas larvadas de *apartheid* en la periferia de las grandes ciudades.

Las respuestas económicas, sociales y políticas contra ese cáncer social son siempre indispensables, cómo dudarlo. Pero medio siglo de planes, proyectos y reformas no han resuelto los problemas de fondo.

Tras las matanzas de enero del 2015 y la crisis que siguió, allí donde la política y la economía habían fracasado desde hacía décadas, la palabra, el Verbo y la cultura contribuyeron a crear una realidad de nuevo cuño. La hija de una de las víctimas de la matanza de *Charlie Hebdo* dio, a su manera, la respuesta más honda contra la crisis de identidad.

*Charlie Hebdo* y la obra de sus periodistas y dibujantes asesinados, Wolinski, Cabu, Charb, Honoré y Tignous— se convirtieron en símbolos del heroísmo, resistencia y victoria final de la cultura contra la barbarie, que Elsa Wolinski resumió con esta frase: «Papá se ha ido. Wolinski quedará».

## INTRODUCCIÓN

Joachim Roncin, director artístico y cronista musical de la revista *Stylist*, fue el primero en publicar el primer logo «Je suis Charlie» (Yo soy Charlie), a las 11.52 del miércoles 7 de enero, una hora corta después de la matanza.

Su gesto, material y simbólico, se propagó a una velocidad vertiginosa a través de las redes sociales, provocando reacciones, copias y nuevas creaciones con la misma frase. Roncin explicó de este modo su gesto original: «No tenía palabras para describir mi pena, mi amargura. Me sentía tocado directamente en mis entrañas. Diciendo “Yo soy Charlie” estaba hablando de una herida íntima».

Millones de hombres y mujeres, franceses y de cinco continentes, sintieron el dolor de una herida semejante. Y decidieron gritar su dolor propio, con manifestaciones, con mensajes distribuidos a través de las redes sociales, con dibujos, con fotografías.

“Yo soy Charlie” se transformó rápidamente en algo más que un grito de solidaridad. Estudiantes de bachillerato de ciudades de provincias utilizaron la frase para proclamar su deseo de prolongar la aventura espiritual, artística y cultural del semanario. Jubilatas, estudiantes, hombres de empresa, asociaciones de vecinos, madres de familia, grandes financieros, se sumaron a la misma y espontánea campaña universal.

A las pocas horas de conocerse la matanza de *Charlie Hebdo*, Elsa Wolinski, la hija del dibujante, publicó en Instagram la fotografía del estudio de su padre, acompañada del mensaje que estaba llamado a convertirse en bandera, símbolo y encarnación de la resistencia más profunda: «Papá ha muerto. Wolinski queda».

«Wolinski queda.» Esas dos palabras resumen con limpieza y pudor el mensaje esencial y capital. La hija de uno de los héroes de la matanza subrayaba algo definitivo: la palabra, el dibujo, el arte, la cultura resisten y vencerán a la barbarie.

Un día más tarde, Elsa Wolinski comentaba: «Fui educada en la convicción de que mi padre tenía un oficio peligroso, educada en la necesidad de defender las ideas. Nunca imaginé que era posible asesinar a unos dibujantes. No creía que podía morirse por las ideas. Hoy estoy convencida de que no es posible matar las ideas».

Con sencillez, Elsa Wolinski repetía ¿sin saber? los principios cardinales que Sócrates y Jesús sembraron en nuestra civilización: el sacrificio por las ideas, como ejemplo y arquetipos del héroe clásico, fundacional.

## INTRODUCCIÓN

La reflexión íntima y espiritual de Elsa Wolinski se transformó en pocos días en una reflexión colectiva, moral y material.

Los editores de prensa franceses decidieron ofrecer 250.000 euros al equipo de *Charlie Hebdo*, a través del fondo colectivo Presse et Pluralisme. Horas más tarde, los directivos de Google anunciaron la donación de otros 250.000 euros, con el fin de intentar asegurar el futuro empresarial de la revista satírica.

*Charlie Hebdo* se encontraba en una situación económica próxima a la bancarrota, desde el mes de noviembre del 2014, cuando decidió pedir socorro económico de urgencia a sus lectores, que no respondieron con la generosidad esperada. Con una tirada semanal de cincuenta mil o sesenta mil ejemplares, el semanario solo vendía con dificultad creciente unos treinta mil. A juicio de los gestores del semanario, era imprescindible y urgente volver a vender no menos de 35.000 ejemplares.

Diezmado el equipo, los supervivientes tomaron rápidamente una decisión heroica e imprescindible: comenzar a preparar un nuevo número de la revista, que debería publicarse días más tarde con una tirada final de 5 millones de ejemplares y un éxito arrollador.

*Charlie Hebdo* se quedó sin parte de su equipo, sin ordenadores, sin muebles, sin redacción. Pero tuvo un apoyo excepcional. *Liberation* prestó sus locales al equipo de la revista. *Le Monde* y Canal Plus prestaron ayudas muy diversas. Los quinientos mil euros de Google y los editores de prensa franceses permitieron comenzar a trabajar, de nuevo.

Gilles Van Kote, director de *Le Monde*, comentó: «Es indispensable que *Charlie Hebdo* continúe publicándose. El equipo de la revista debe contar con el apoyo material indispensable. Es igualmente indispensable que la prensa francesa se movilice para dar a *Charlie Hebdo* los medios materiales, humanos y financieros indispensables para seguir existiendo».

Francis Morel, gran patrón del diario financiero *Les Echos*, sirvió de «puente» entre los editores de prensa y el gobierno, sugiriendo alternativas prácticas para intentar relanzar el semanario, con ayudas fiscales, crediticias y de muy diversa naturaleza.

En nombre del equipo de *Charlie Hebdo*, Richard Malka resumió la situación de este modo: «Todavía estamos bajo los efectos de un choque dramático, brutal. Lo esencial ha sido comenzar y volver a trabajar. Luego, ya veremos. De entrada, nuestro trabajo será algo así como un homenaje a nuestros amigos y compañeros muertos. Es un deber, para nosotros, seguir trabajando. Es lo que ellos hubiesen deseado».

## INTRODUCCIÓN

Aquel número de *Charlie Hebdo*, el 1.178, tuvo un éxito abrumador, con más de cinco millones de ejemplares vendidos. Se multiplicaron las donaciones, crecieron espectacularmente las suscripciones. La palabra, la obra y la memoria de Wolinski, Cabu, Charb, Honoré y Tignous dieron unos frutos providenciales.

Con un capital de 4,2 millones de euros recibidos en donaciones y doscientos mil nuevos suscriptores, el número 1.179 de *Charlie Hebdo* pudo distribuirse y ponerse a la venta el 25 de febrero siguiente, siete semanas después de la matanza, con una tirada de 2,5 millones de ejemplares. Pero esa es, ya, otra historia.

Juan Pedro Quiñonero  
París, marzo de 2015

## FICHA DESCRIPTIVA

**APELLIDO:** Cabut

**NOMBRE:** Jean

**SEUDÓNIMO:** Cabu

**FECHA Y LUGAR DE NACIMIENTO:** 13 de enero de 1938 en  
Châlons-sur-Marne

**NACIONALIDAD:** francesa

**PROFESIÓN:** dibujante de prensa

**SITUACIÓN FAMILIAR:** casado, un hijo

**ALTURA:** 1,72 m

**PESO:** 78 kilos

**PELO:** castaño

**OJOS:** azules

**DIENTES:** dientes auténticos

**GRUPO SANGUÍNEO:** --

**RASGOS FÍSICOS PARTICULARES:** coronilla calva auténtica,  
granos en la cara

**DEPORTES:** marcha

**PASATIEMPOS FAVORITOS:** jazz y Charles Trenet

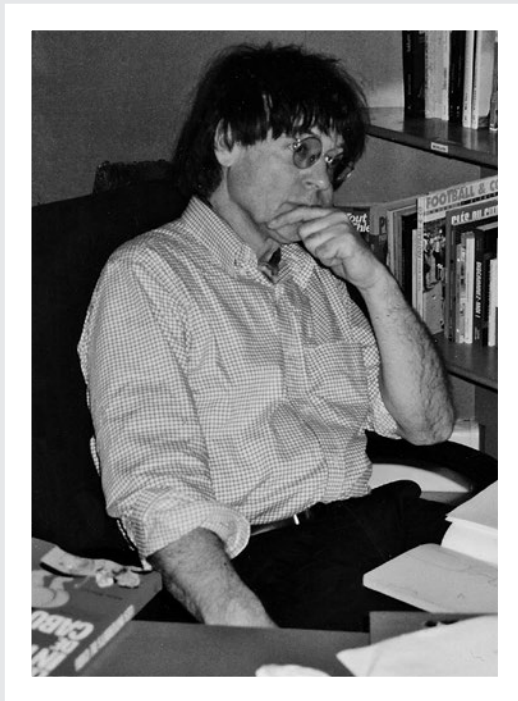
**RASGOS PSICOLÓGICOS PARTICULARES:** optimista, aunque pienso  
en la muerte todos los días

**TICS Y MANÍAS:** siempre llevo un trozo de pan en el bolso

**CUALIDADES AUTOPROCLAMADAS:** dibujante público

**DEFECTOS AUTOESTIGMATIZADOS:** no me gusta el rock

**CARÁCTER:** en concordancia con todos los caracteres



## Cabu

JEAN CABUT, alias *Cabu*, nació en Châlons-sur-Marne el 13 de enero de 1938. Dibujante desde 1954, se dio rápidamente a conocer por su virulencia política (*L'Enragé*), sus cómics, su carrera en *Hara-Kiri*, *Pilote*, *Charlie* (*Hebdo* y *Mensuel*), *Le Canard enchaîné* y muchas otras publicaciones.

Sus caricaturas de políticos y famosos han dado la vuelta al mundo. Ha participado en diversos programas de radio y televisión. Sus álbumes son innumerables, al igual que sus exposiciones, homenajes, etc. Es conocida su pasión por el *jazz*, que sigue siendo una de sus principales fuentes de inspiración. Cabu es el padre del cantante Manu Solo (Emmanuel Cabut), fallecido el 10 de enero del 2010.

Hemos llevado a cabo tres entrevistas. Dos de ellas tuvieron lugar en las instalaciones de *Charlie Hebdo* en París, el 20 de abril del 2006 y el 5 de marzo del 2007. La tercera fue por teléfono, el 18 de junio del 2009.

## YO SOY CHARLIE

SADOU: *Es difícil entrevistarte. Estoy bastante impresionado: tienes una carrera formidable que no se reduce al dibujo para prensa. Has hecho cómic, ilustración, montones de libros, televisión, eres especialista en jazz...*

CABU: ¡Bueno, soy viejo!

Sadoul: *Todo eso te convierte en un todo terreno del dibujo.*

Cabu: Intento hacer todo lo que se puede con dibujos, que son muchas cosas.

Sadoul: *Has dibujado incluso en la televisión, algo que no era muy corriente en esa época. Podríamos empezar por ahí.*

Cabu: Son casualidades. Nunca he provocado nada. Para el programa *Récré A2*, por ejemplo, William Leymergie, que era lector de *Charlie Hebdo*, vino un día de 1977 al periódico diciendo: «Necesito un dibujante que ejecute en directo un guión dictado telefónicamente por niños». En aquella época se trataba realmente de directo, los niños describían por teléfono una situación o una pequeña historia que se retomaba la siguiente semana. Y yo era el encargado de esbozar a toda velocidad la situación que ellos detallaban.

Aquello duraba veinte minutos. Me contrataron para cuatro programas y al final me quedé allí diez años.

Sadoul: *¿Diez años felices?*

Cabu: Sí, porque el público infantil es ideal para un dibujante. Cada semana, sin pedirlo, nos enviaban un montón de dibujos, recibíamos sacas llenas, porque a menudo ellos dibu-

jaban a la vez que yo. Así que tenía una relación formidable con los niños.

Sadoul: *Todavía hoy sigue sin ser habitual que se contrate a un dibujante para la tele. Normalmente se queda en su mesa, aislado. Tú sabes por experiencia lo que pasa en el cómic: uno nunca sabe a quién se dirige, salvo cuando acude a los festivales.*

Cabu: No conocemos a nuestros lectores y por lo general tampoco conocemos sus reacciones.

Sadoul: *También el humor gráfico para prensa te relega al trabajo entre cuatro paredes. Tú eres el único dibujante que ha colaborado al mismo tiempo con Charlie Hebdo y Le Canard enchaîné. En el primero te he visto en una reunión semanal de redacción. ¿Participas también en la vida de redacción del segundo?*



—¡Yo no tengo la nariz así!



## CABU

Cabu: En *Le Canard* solo hay vida común entre los periodistas. *Charlie Hebdo* es una publicación creada por dibujantes que alberga también textos, mientras que *Le Canard* es una publicación de periodistas que incluye a dibujantes y en la que no hay reunión para los dibujantes. Allí tampoco asistimos a la selección de los dibujos. Están, como pasa aquí, colgados en la pared, pero solo los selecciona el equipo de redacción. Y tampoco podemos estar presentes cuando hacen la selección. Cada semana cuentan con cincuenta dibujos, entre los que deben escoger treinta y dos o treinta y tres.

Sadoul: *¿Es una regla inmutable?*

Cabu: Es la costumbre. Nunca se queda ningún dibujante en la sala de redacción. Traemos los dibujos y el secretario de redacción los lleva a la sala. Nos devuelven los dibujos no seleccionados. Eso sí es inmutable. No ocurre como en *Charlie*, donde todo se publica, salvo los «Fugados»; ya has visto que en la pared quedan algunos dibujos. Una parte se deriva a las denominadas «Portadas de las que os habéis librado». Por otra parte, *Le Canard enchaîné* es un verdadero periódico jerarquizado, con un director de

publicaciones, dos redactores jefe... Mientras que aquí estamos en familia.

Sadoul: *Pero allí tenéis también vuestras páginas habituales. Y, además, tú en Le Canard posees una sección propia: «Les nouveaux beaufs»<sup>1</sup>.*

Cabu: Sí, es verdad. Pero el resto de mis dibujos son escogidos por la redacción.

Sadoul: *¿Eso significa que tú eliges el tema? ¿O hay artículos concretos que debes ilustrar?*

Cabu: Las dos cosas. Los artículos para ilustrar van al cierre de la edición del martes por la mañana. Voy directamente a imprenta, al taller de composición que se encuentra detrás de Montparnasse. Llego allí el martes a las 7.30 de la mañana y me dan dos o tres textos para ilustrar.

Sadoul: *¿Los eliges tú?*

Cabu: No, lo que me dan es para ilustrar. También me indican el formato. Y lo llevo a cabo allí mismo, entre las 7.30 y las 15.30.

Sadoul: *¿Todos los dibujantes están allí?*

Cabu: En el cierre estamos Wozniak, Kiro, Delambre, Kerleroux y yo. Respecto a *Charlie*, se trata de un periódico muy diferente desde sus orígenes. Cavanna, al principio, era un dibujante desesperado por publicar sus dibujos...

---

1. La palabra *beauf* fue originalmente acuñada por Cabu como derivación de *beau-frère* (cuñado) y ha pasado a formar parte del lenguaje coloquial francés. Representa de forma humorística al prototipo de ciudadano vulgar, inculto, prejuicioso y poco tolerante. [N. de la t.]

## YO SOY CHARLIE

Sadoul: *Sépia...*

Cabu: Sí, ese era su seudónimo en aquella época. Un buen día pensó: «Voy a crear mi propio periódico para poder publicar mis dibujos». Era una publicación con fotos y dibujos exclusivamente. Después se puso a escribir y se dio cuenta de que él era, sobre todo, escritor. Esa es la historia de Cavanna y de *Hara-Kiri*, un periódico creado por un dibujante.

Sadoul: *Y tú llegaste un poco después.*

las tardes. Y ese trío funcionó muy bien. Fue muy bien, sin dinero, gracias a Choron y a su habilidad para conseguir pasta.

Sadoul: *Supongo que no era muy lucrativo...*

Cabu: No, no pagaban mucho.

Sadoul: *¿Currabas entonces en otros sitios, para compensar?*

Cabu: Efectivamente. Durante ese período llevaba mis dibujos a *Ici Paris* y a *France Dimanche*, por ejemplo.

### NOUVEAUX BEAUFs: ON EST TOUJOURS LE FAIRE-VALOIR DE QUELQU'UN...



Cabu: Yo me incorporé en el número tres, que en realidad era el número uno en cuanto a distribución pública, ya que los dos primeros se vendieron de forma ambulante.

Sadoul: *¿De cuándo data entonces el primer número?*

Cabu: De septiembre de 1960. Fue creado por dos dibujantes: Sépia y Fred, su amigo de la infancia, con la complicidad de Choron (Georges Bernier) —la sede estaba en *rue Choron*, de ahí su seudónimo—, que era el jefe de los vendedores ambulantes y el que llevaba el dinero todas

Me publicaban pocos dibujos, pero al menos me daba para vivir. Nunca he estado en la miseria absoluta... Más tarde, en 1961, Cavanna nos dijo: «Tenéis que presentar vuestros dibujos fuera, porque han prohibido la publicación y no sabemos cuánto tiempo va a durar esto». Se trataba de una prohibición para «preservar a la juventud y la moralidad» y duró seis meses, hasta febrero de 1962. Todos los meses, Cavanna estaba obligado a llevar la maqueta del siguiente número al ministerio del Interior, a un organismo de vigilancia de la prensa.



Sadoul: *¿Mantuvieron la prohibición todos esos meses?*

Cabu: Rechazaron la maqueta seis veces seguidas, con el pretexto de que seguía siendo ofensiva y tal. De repente un día nos dijeron: «Bueno, pues ya tenéis derecho a volver a salir». En esa época fue cuando empecé en *Pilote*. Creo que fui el primero. A continuación, como estaba contento en *Pilote*, hice que viniera Fred y más tarde Reiser y Gébé. Y después, en 1972, nos dijeron: «Tenéis que regresar, hay que dar la exclusividad a *Charlie Hebdo* —que surgió entre tanto— porque *Pilote* empieza a hablar de actualidad en sus páginas». Eso suponía un doble empleo...

Sadoul: *Entiendo. Y elegisteis.*

Cabu: Había que elegir, y evidentemente elegimos la publicación donde había mayor libertad, es decir, *Charlie Hebdo*.

Sadoul: *Y en esa época, ¿Charlie te bastaba para vivir?*

Cabu: A partir de entonces, sí. Con la promesa de Bernier de pagarnos generosamente. Durante cuatro años nos pagaron bien. Solo podía-

mos trabajar allí. Estaban *Hara-Kiri*, *Charlie Hebdo* y *La Gueule ouverte*. Pero nos arrepentimos de dejar *Pilote*, porque Goscinny era un tío encantador...

Sadoul: *¿Algo relevante de aquella época?*

Cabu: En 1967 cubrí el caso Ben Barka para *Le Figaro*. Una experiencia formidable: durante mes y medio estuve acudiendo a diario para hacer los bocetos del juicio, que luego aparecían en el periódico.

Sadoul: *Creo que tú fuiste uno de los primeros en hacer un reportaje de ilustraciones como un periodista.*

Cabu: En *Charlie* sí fui el primero. Pero antes, en *Hara-Kiri*, Cavanna me dijo: «Tú, como tienes un dibujo muy rápido, vas a salir a hacer reportajes; se llamarán *En una esquina del mantel*». Se trataba de visitas a cabarets como *Le Cheval d'Or*, *La Colombe*, *La Contrescarpe*. De modo que vi los comienzos de Pierre Perret, Jacques Brel, Guy Béart, Devos y todo eso. Salían una vez al mes, y se presentaban en un mantel rasgado. Eso ya eran reportajes. Y también dibujé durante los años sesenta en *Jazz Hot*.

## YO SOY CHARLIE

Dibujaba siempre, en cualquier lugar, sin parar jamás. He dibujado en *Le Monde*, en las páginas literarias...

Sadoul: *Pareces obsesionado con el dibujo.*

Cabu: Ya sabes, si dibujas todos los días, ¡al final acabas obsesionándote!

Sadoul: *Sin embargo, no cabe duda de que en tu caso es una pasión. Así que, en estos momentos estás en Charlie, en Le Canard... ¿y dónde más?*

Cabu: Ya está. También hago de vez en cuando algún libro.

Sadoul: *¿Has hecho cine alguna vez?*

Cabu: Una vez. En el ejército dibujé en *Bled*, un periódico para las tropas de la guerra de Argelia. Al volver de la guerra, Claude de Givray

me escribió contándome que había visto mis dibujos en *Bled*; se presentaba como primer ayudante de dirección de Truffaut. Era el año 1950. «Quiero llevar a cabo una nueva versión de *Escurrir el bulto* de Renoir, y me gustaría que me proporcionaras algunos gags». Así que me convertí en *gagman*. Después me dijo: «Si quieres ser figurante en mi película...». Y fui

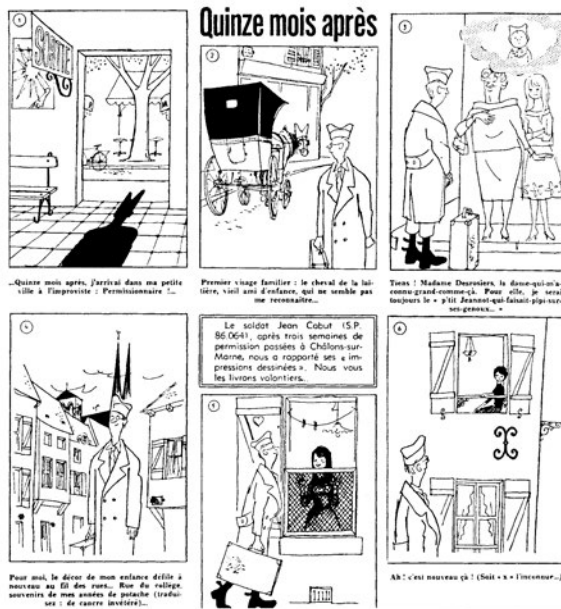
figurante durante dos meses. Se rodaba en Mougins, al lado de Niza, pero resultó ser un fracaso, la película no era buena. No repetí. También hice el cartel.

Sadoul: *Carteles has hecho unos cuantos...*

Cabu: He hecho carteles de cine, de teatro... Con el dibujo se puede hacer cualquier cosa.

Sadoul: *Nos hemos desviado un poco, pero estábamos en Le Canard enchaîné, en los artículos impuestos que tú ilustras los martes. Pero, la víspera, el lunes, llevas tus propios dibujos. ¿En qué te inspiras para hacerlos?*

Cabu: Tengo toda la semana para realizarlos. Oigo la radio, leo los periódicos...



Bled, 1959

## CABU

Sadoul: *En este caso el tema es libre. ¿No te dicen que hay que tratar un asunto determinado?*

Cabu: No. Pero tampoco lo aceptan todo. Por ejemplo, en *Le Canard* siguen siendo bastante franco-franceses. Hay pocos dibujos de índole internacional, excepto cuando se trata de un asunto muy gordo. Pero no sé por qué razón eligen un dibujo determinado. Ahí estás en manos de los periodistas.

Sadoul: *¿Y quién elige?*

Cabu: Los redactores jefe, además del director de publicaciones. ¡Y te juro que se esmeran a la hora de elegir! Es un periódico de verdad, por lo que, si hay una cita de un político, la cita tiene que ser auténtica. En *Charlie* podemos llegar más lejos. A partir de una cita podemos hacer juegos de palabras y coñas con ella. Mientras que *Le Canard* es una publicación «seria», todo tiene que ser estricto.

Sadoul: *¿Eso está establecido? ¿Te lo dicen cuando llegas o lo aprendes sobre la marcha?*

Cabu: No está especificado, pero lo aprendes enseguida. Es verdad que eso me trastocó: me tuve que volver más «periodista».

Sadoul: *Pero ya tenías cierta formación con tus reportajes, ¿no? Supongo que nunca has optado por la imprecisión ni los disparates.*

Cabu: No. Porque cuando haces un reportaje en una ciudad, si cuentas

chorradas pueden solicitar el derecho a réplica. Y además se pone en tela de juicio la reputación del periódico. Pero hubo una época en que *Charlie* me permitía llevar a cabo una triquiñuela que no habría podido hacer en ningún otro periódico, que consistía en una rúbrica que se llamaba «Escríbame e iré a su casa». Así que iba al domicilio de los abonados, de los lectores reales que me escribían para decirme: «Hay un escándalo en mi localidad, ya te contaré». *Le Canard* también tiene su red de lectores apasionados. Por ejemplo, en 1983, con el redactor jefe Erik Emptaz, teníamos que hacer un reportaje en Lourdes por el primer viaje del papa, pero se nos hizo demasiado tarde: todos los hoteles estaban llenos. Entonces, cogimos el fichero de abonados... el primer abonado... su número de teléfono... «¡Pues claro! ¡Venid, venid!» ¡Era el jefe de policía de la ciudad! Nos llevó en su coche de escolta detrás del papamóvil... En fin, fuimos en el coche del comisario, atravesamos toda la ciudad, te lo juro, ¡y vimos la espalda del papa! Los periódicos como *Le Canard* y *Charlie* permiten una convivencia formidable. Tú no puedes ir a ver a los lectores de *Paris Match*, no quieren recibirte. Y es que, además, en esa ocasión nos alojamos en su casa.

Sadoul: *¿Existe una relación de cercanía entre los dibujantes en Le Canard como la que había en Charlie?*

## YO SOY CHARLIE

Cabu: No es un periódico duro. Yo trabajé en un periódico duro, *Le Nouveau Candide*, en los años sesenta. ¡Buf! La gente se daba tortas por publicar: «¡Pero si mi reportaje es mejor que el tuyo!». *Le Canard* es un periódico de gente educada. Y existe una amistad, sí.

Sadoul: ¿No hay rivalidades?

Cabu: No, es como en *Charlie*. Cada dibujante posee un registro bien definido. Cada uno su propio registro, cada uno su estilo. En *Le Canard*, por ejemplo, siempre han querido tener una gran variedad de estilos, desde Kiro que dibuja como en el siglo XIX hasta Wozniak que es más moderno...

Sadoul: ¿En *Charlie Hebdo* eres un asalariado?

Cabu: Sí, y en *Le Canard* también.

Sadoul: ¿Y el hecho de que trabajes para *Charlie* y para *Le Canard* no supone ningún problema? ¿No hay exclusividad ni competencia? Ya sé que aquí les importa un rábano, pero en *Le Canard*... ¿Lo aceptan?

Cabu: Al principio, a los de *Le Canard* no les gustaba mucho el espíritu de *Charlie*. Pero van mejorando.

Sadoul: ¿Es porque encuentran que *Charlie* es demasiado gamberro, poco serio, poco periodístico?

Cabu: Demasiado cabroncete, creo, sí.

Sadoul: No obstante, el espíritu actual de *Charlie* no es el mismo de antes. Con Philippe Val ha pasado a ser otra cosa. Da la impresión de que está entre dos aguas, porque mantiene el lado gamberro, desinhibido, y al mismo tiempo pretende dar información seria, investigaciones, primicias...

Cabu: Philippe Val lo ha impulsado, creo yo. Durante años hemos cargado con la reputación del final de *Charlie* y de *Hara-Kiri*, que estaba en manos de Chorron. Y es difícil cambiar la reputación de un periódico. Es cierto que antaño éramos una docena, cada uno tenía su página o una doble



¡Ojo! ¡Los dientes de Chirac se acercan a nuestros huevos!

## CABU

página, mientras que ahora ya has visto que somos más gente. Ha habido que dividir las páginas. Antes teníamos una página cada uno. En cambio, ahora hay artículos, hay cuatro personas por página...

Sadoul: *Una buena transición para abordar el gran tema del año 2008: «el caso Siné», seguido de la creación de Siné Hebdo y la marcha de Val a Radio France, junto con la nueva orientación de Charlie Hebdo. Me gustaría conocer tu opinión al respecto.*

Cabu: Bueno, en fin, yo estoy del lado de Philippe Val. Los periodistas se posicionaron en su contra, sufrió mucha acritud por parte de los antiguos miembros de *Charlie*. Yo lo encuentro injusto, porque es un tipo que consiguió relanzar *Charlie Hebdo*, que dio trabajo a una treintena de personas, que es inteligente y tiene un gran sentido del humor. Él nunca ha estado con el presidente Sarkozy, aunque conocía a la cantante que se casó con él, Carla Bruni. Porque no olvidemos que él es músico. Viene del mundo del espectáculo, no es periodista. Además, creo que ha pagado el pato porque hay un grupo al que no le gustan mucho los que vienen de fuera.

Sadoul: *No obstante, se ha convertido en un buen editorialista.*

Cabu: Y pienso que tiene ambición por el servicio público. No hay que olvidar que él no se fue a la cadena RTL, ni mucho menos, se fue a France Inter. Y, evidentemente, no gusta, porque no está dentro del catecismo izquierdista. En mi opinión es un espíritu libre y tiene razón.

Sadoul: *¿Cómo viviste toda esta historia dolorosa?*

Cabu: No pensaba que alcanzaría tales dimensiones. Bueno, Siné se salió con la suya, gracias a internet en un primer lugar, porque su petición recogió seis mil firmas, y después a



—¡Hay que ponerle velo a *Charlie Hebdo*!